

# ARTÍCULO ESPECIAL

Gac Med Bilbao. 2020;117(2):65-66



## Euskadi ante el coronavirus

### Euskadi koronabirusaren aurrean

### Euskadi facing the coronavirus

Euskadi se ha visto inmersa en una pandemia que constituye ya, sin duda, el mayor reto sanitario de la historia reciente. Y quiero comenzar expresando mi gratitud al conjunto de personas, profesionales sanitarios y de servicios esenciales y también voluntarios. También mi recuerdo para todas las personas que han perdido la vida, a cuyos familiares les hago llegar mi solidaridad.

Han sido meses muy duros desde aquel inicio del 2020, cuando las autoridades chinas identificaron la COVID 19 como un nuevo microorganismo con riesgo para la salud. Pocas semanas después, el departamento de Salud del Gobierno Vasco ya comenzó a evaluar los posibles riesgos de su llegada a Euskadi y convocó a los equipos para trabajar en aspectos como los protocolos de actuación, los planes de contingencia y la evaluación de las necesidades.

A principios de febrero comenzamos a prepararnos para una enfermedad de la que desconocíamos gravedad, plazos, necesidades, y ni en nuestras previsiones, ni en las de ningún sistema sanitario, situaba la mayor incidencia de la enfermedad a mediados de marzo, como así fue finalmente. Iniciamos una formación en cascada que alcanzó a cientos de profesionales y se trabajaron rutas y definieron centros y unidades específicos de atención a estos pacientes. Considerábamos en caso de altas necesidades asistenciales incluir también hospitales comarcales y crónicos. A finales de febrero éramos capaces de realizar determinaciones PCR en 5 laboratorios. Contábamos con un *call center* específico. Trabajábamos cuatro posibles escenarios progresivos de ampliación de nuestras organizaciones, haciéndolas capaces de doblar o triplicar la capacidad de pacientes. Y contamos con la colaboración de los centros sanitarios habitualmente concertados que nos apoyan en situacio-

nes como las epidemias de gripe, y centros sanitarios privados, cuyo esfuerzo quiero también resaltar. Con todo, dimos respuesta al incremento de personas enfermas que se produjo un mes más tarde.

Así, el mes de febrero, en el que se profundizó en el trabajo en red de las organizaciones, resultó clave como fase de anticipación. Los dos primeros positivos en Euskadi se confirmaron el 28 de febrero, en el corazón del sistema, en uno de los hospitales de referencia. Este acontecimiento supuso un cambio: llegó el momento de contener el virus.

El 11 de marzo la OMS decretó la pandemia y, dos días después, el Gobierno Vasco declaraba la situación de Emergencia Sanitaria en Euskadi. Ese mes finalizaba con Osakidetza adaptada a la nueva situación asistencial. Se zonificó Euskadi, reforzando centros de salud específicos para atender a quienes tuvieran síntomas respiratorios, y también la asistencia domiciliar y telefónica. Se crearon circuitos independientes para atender las sospechas de COVID-19 en todos los servicios de urgencias y centros de atención continuada.

La primera semana de abril fue el momento más crítico, esperando que se reflejara el efecto del confinamiento, que había comenzado 15 días antes. Siempre ha habido un profesional sanitario en atención primaria para valorar a un paciente con síntomas o realizar su seguimiento en el domicilio o en la residencia. Nuestra población tuvo siempre acceso a una cama en urgencias, en los hospitales y en las unidades de cuidados intensivos (UCI), si la necesitaban. Es cierto que tuvimos que adaptarnos: transformar gimnasios en UCI o unidades de cuidados respiratorios intermedios (UCRI), consultas en áreas de hospitalización, etcétera, pero manteniendo en todo momento unos estándares de calidad.

Con el mes de mayo, Euskadi pudo tomar aire. Los datos mejoraron: de 247 nuevos casos positivos durante la primera semana a los 42 durante la última, un descenso del 80%. La presión hospitalaria bajó y la actividad asistencial fue paulatinamente recuperándose hasta llegar al 100% de las intervenciones quirúrgicas programadas y recuperando la actividad presencial.

Ahora, en junio, se puede concluir que Euskadi logró evitar el colapso del Sistema Sanitario Vasco y frenó la pandemia en su momento más virulento. Pero toca seguir recordando. Recordar que esto no ha acabado, que convivimos con el virus, como demuestran los últimos brotes registrados en junio en varios de nuestros hospitales y que hemos sido capaces de detectar a tiempo limitando su propagación.

Osakidetza no lo olvida y ya se prepara para el otoño. Pero el futuro depende en parte de cómo se responda ahora. Mantener la distancia de seguridad de dos metros, el lavado de manos y el uso de la mascarilla serán tres constantes en el día a día de todos los ciudadanos. Serán el mejor recordatorio de lo pasado y la mejor vacuna para el futuro inmediato.

Nekane Murga Eizagaechearría

17 de junio de 2020

Vitoria-Gasteiz. Basque Country. España

*Consejera de Salud. Gobierno Vasco*